

EE.UU. pone al mundo en peligro

La doctrina de la "guerra preventiva" del presidente Bush arrasa con buena parte del derecho internacional. Habrá recrudescimiento de ideologías nefastas.

Por Raúl Alfonsín. EX PRESIDENTE DE LA NACION

Publicado en Clarín, el 26/9/2002

El crecimiento inequitativo de la riqueza entre las naciones, la violación de la integridad de los Estados a través de formas directas e indirectas de intervención, el terrorismo y los medios clandestinos de acción internacional forman parte del mundo actual. Se pretende que cada uno de estos problemas es independiente de los otros y no lo es. Sólo es posible comprenderlos si se los ve en un contexto global: el de la **interdependencia inexorable del mundo de hoy**.

Se requiere una reforma profunda de las instituciones internacionales, de modo que permitan un más justo funcionamiento del sistema comercial y financiero, así como comprender que la globalización del neoliberalismo elude al Estado como marco regulador que protege de la explotación.

Lo que se observa es la creciente dificultad de los gobiernos de países poderosos para contener los procesos económicos de fuerzas liberadas y descontroladas, circunstancia que constituye una enorme regresión porque lleva implícita la necesidad de ocultar fracasos, reemplazar los éxitos con exaltadas apelaciones "chauvinistas", incurriendo incluso en pretensiones hegemónicas, amoralidades inocultables y violaciones de derechos cívicos, en el marco de un complejo y esquizofrénico régimen político.

Esto deriva en agudos procesos de deslegitimación en los países más pobres, provocados por una generalizada sensación de inoperancia o ineficiencia para la solución insoslayable de graves problemas sociales. Nunca han cesado en el mundo los ataques a la democracia, que en palabras muy simples y sencillas, se asienta sobre dos pilares: libertad e igualdad. Cuanto argumento pueda sostenerse ha sido utilizado en su contra, al igual que el desprecio a las masas.

Deseo vincular estas ideas con la actualidad de la **política de Estados Unidos**. Desde luego, es necesario comenzar expresando la absoluta solidaridad moral con el pueblo norteamericano a raíz del atentado terrorista que sufrió hace un año.

En cuanto a la política interna, está claro que los trágicos sucesos del 11 de setiembre han provocado una **seria lesión a los derechos cívicos y al derecho de información**, además de detenciones imprecisas, desobediencias judiciales y seguramente juicios sumarios y secretos, quizás tramitados en juzgados militares.

También se ha producido un debilitamiento del Congreso de la Nación, que aparece como **pendiente de las resoluciones de las fuerzas armadas** y alterando el sistema de decisiones a favor del Poder Ejecutivo. En definitiva, no sólo la democracia, sino la misma república aparece amenazada.

En lo que se refiere a la política exterior, se ha exacerbado un viejo estilo nacionalista que se extiende al campo ecológico y al sistema de derecho internacional, pero fundamentalmente a la **falta de respeto por las soberanías**

ajenas y la extrema exaltación de la propia. Estados Unidos está en guerra y ésta será larga, según lo ha expresado su presidente, mientras alude a un nuevo maniqueísmo: "con nosotros, o contra nosotros", por lo que no sería de extrañar, ateniéndonos a experiencias históricas, que sin disimulo se nos invite a incurrir en algún tipo de terrorismo con el objeto de combatirlo.

Es difícil definir el "terrorismo" y casi imposible si se pretende dividir al mundo entre amigos y enemigos (con las consiguientes consideraciones acerca de la posible condena), aunque existe una definición interesante y por lo menos aproximada en los propios Estados Unidos.

El terror consistiría en el uso calculado de la violencia, o la amenaza de su uso, para alcanzar objetivos ideológicos, políticos o religiosos a través de la intimidación, la coerción o el miedo. Por mi parte agregaría una condición, en cuanto a los que pelean por la independencia o la libertad: atentar contra inocentes no beligerantes. Pero el problema reside en el hecho de que **Estados Unidos ha incurrido en estos mismos delitos y ha protegido a países que los han practicado** cuando creyó que resultaba conveniente a sus intereses.

Sólo baste mencionar el fundamental apoyo que Estados Unidos brindó abiertamente o en forma solapada a los regímenes militares de Chile, con Augusto Pinochet a la cabeza, y a las juntas militares en Latinoamérica.

El gobierno del presidente Bush está resuelto a llevar adelante "una guerra de baja intensidad" contra los países que considera "el eje del mal" y decidido a atacar a Irak, para terminar con el régimen ominoso de Saddam Hussein. Lo hará unilateralmente, sin importarle las decisiones de las Naciones Unidas, organismo al que sabotea frecuentemente porque no está dispuesto a "someter su soberanía". A esta actitud podrá llamársela como se quiera, pero no deja de estar comprendida en la definición a la que hemos aludido.

Intereses, no seguridad

En este aspecto debemos recordar un **verdadero paradigma de hipocresía**. El presidente Bush decidió efectuar una presentación ante el Consejo de Seguridad sosteniendo la necesidad de que Irak fuera intimado a permitir sin concesiones las inspecciones sobre armas atómicas y biológicas, sosteniendo que el organismo debe trabajar en conjunto con Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países involucrados para enviar el mensaje claro de que esperamos que Saddam se desarme. Contra lo previsto, éste respondió casi de inmediato que aceptaba sin condiciones las inspecciones requeridas, que había supeditado anteriormente al levantamiento del bloqueo. La guerra parecía alejarse, aunque los diarios anunciaban al mismo tiempo que la respuesta había sido recibida en Washington con escepticismo. El propio Sumo Pontífice expresó que se trataba de una buena noticia, que podía liberar al mundo de "los vientos de la guerra".

Pero el optimismo duró poco. El 19 de setiembre el presidente Bush solicitó al Congreso autorización "para utilizar todos los medios, incluyendo la fuerza" con el fin de desarmar a Irak, a lo que el jefe iraquí se apresuró a contestar que lo que se pretendía era controlar el petróleo de Oriente Medio.

Al día siguiente, el presidente lanzó la doctrina de la "guerra preventiva", afirmando que su país requerirá apoyo internacional, pero que no vacilará en actuar solo, si fuera necesario, en defensa de sus "intereses". Obsérvese que **no se habla de seguridad, sino de intereses**.

Así se elimina una doctrina que tiene más de trescientos años de antigüedad y se vulnera la Carta de las Naciones Unidas. Contra esta intención se manifestaron muy duras condenas de la jerarquía eclesiástica romana: "tendría inaceptables costos humanos" y "gravísimos efectos desestabilizadores", probablemente "sobre todas las relaciones internacionales".

Es sencillo imaginarse las consecuencias que se van a sufrir, los riesgos que afronta el mundo y la escalada inexorable en las violaciones del derecho internacional, la aparición de Estados falsificados (provincias romanas, se los ha llamado), imposibilitados de tomar decisiones propias y el recrudescimiento de ideologías nefastas para la humanidad.